

TEXTO 2

De aquella noche eterna y espantosa, recordaría después solo el final, que también fue malo, amargo, triste, pero no tanto como lo peor, porque las paredes de la casa cuartel no sabían guardar secretos, y en el silencio absoluto de las horas del miedo, las gargantas encogidas de terror, sus paredes delgadas, casi porosas, se empapaban de gritos, protestas afiladas, inútiles, y ruidos de cuerpos chocando contra las esquinas y más gritos, voces conocidas que aún podían pronunciar frases con sentido y luego solo alaridos [...]

más gritos, más golpes, más ecos de un dolor cada vez más desnudo, más exhausto, más dolor, y no me peguéis más, si yo no sé nada, ya os he dicho que no sé nada, no me peguéis más, entonces escuché un ruido distinto, liviano, dulce y todavía más terrible, el ruido de los pies de mi hermana Pepa sobre las baldosas, ¿qué está pasando, Nino?, ¿qué hacen, qué es esto?, no puedo dormir, las lágrimas temblaban en su voz pequeña, apenas una hebra aterrorizada y sucia que hizo crecer la mía, no es nada, Pepica, una película como las que ponen en la plaza esos hombres que vienen con el camión, todos los veranos, y mi voz sonaba mejor mientras mentía, solo están poniendo una película, [...]

vamos a cantar, ¿quieres?, mi hermana lloraba y yo seguía escuchándolo todo, sabiéndolo todo, ahora que vamos despacio, y era imposible porque los calabozos no estaban lejos pero había paredes, puertas cerradas, ahora que vamos despacio, y ya no sabía lo que oía y lo que me imaginaba, vamos a contar mentiras, tralará, pero cuando empezaba a dudar de mis oídos, vamos a contar mentiras, tralará, todo volvía a empezar, vamos a contar mentiras, no me peguéis más, si yo no sé nada, por favor, por vuestra madre, no me peguéis más, por el mar corren las liebres, y por el mar corrieron, [...]

- voz de Nino narrador (adulto): verbos, posesivo
- voz de Nino personaje (niño)
- voz del torturado
- voz de Pepa
- canción de los niños

Muestra clara de polifonía por la multiplicidad de voces dentro del discurso, creadora de acciones simultáneas en espacios distintos pero durante la misma franja temporal. El estilo directo está encajado sin marcas textuales dentro del discurso indirecto de la narración. Se produce un solapamiento de voces que reflejan con claridad los cambios en tiempos verbales.

El yo narrador rememora el pasado con forma de relato autobiográfico: es protagonista y es testigo.

El ambiente es de máxima tensión, de pesadilla y creado por la combinación de tortura y terror.

TEXTO 3

Las manos le temblaban cuando apuró el coñac, le temblaban cuando agarró la botella de orujo, le temblaron mientras se llevaba el vaso a la boca para contar que al principio había pensado que era una trampa, que había otro hombre, un tercer tirador como el que forzó la muerte de Comerrelojes, pero no, allí no había nadie más, allí estaban solo Sanchís y él, Sanchís todavía con la pistola en la mano, moviéndola muy despacio hacia su compañero, porque había sido él, Antonino, él había disparado, él acababa de matar al Pirulete y yo no lo entendía, no sabía por qué, si venía a proponernos un trato, si estaba dispuesto a cantar, a contárnoslo todo, y se lo pregunté, le dije, ¿qué has hecho?, ¿por qué le has matado?, ¿te has vuelto loco, Miguel...? *Pero Miguel Sanchís, “el ángel de las mujeres”, el sargento de la Guardia Civil, el hijo de guardia civil, el nieto de guardia civil, el hermano, y primo, y sobrino de guardias civiles que acababa de matar al Pirulete, no estaba loco [...]* y quiso aclararlo inmediatamente. Las manos quietas, Curro, me dijo, tira esa pistola al suelo si no quieres que te mate aquí mismo, hazme caso porque no merece la pena que mueras tú también, ¿sabes? [...] Y yo no sé si hice bien, bueno, sé que hice mal, pero estaba cagado de miedo [...] creí que me iba a matar a mí también, te lo juro, Antonino, te juro que pensé que me iba a matar, pero no lo hizo, yo creo que solo quería hablar [...] con una voz muy suave, una voz amable que tampoco era su voz, dile a las Rubias que lo siento mucho, eso me dijo, me lo pidió por favor, él, que nunca le había pedido nada por favor a nadie [...] eso me pidió, y otras cosas, y al final, que hablara con Nino...

¿Con Nino? Esa fue la única vez que mi padre le interrumpió, sin ocultar su alarma pero sin volverse tampoco a mirarme, ¿con Nino por qué? Bueno, es que, desde la noche que nos llevamos a Fernanda a mi casa... Curro no quiso hacer más precisiones y nadie se las pidió, la verdad es que era muy antipático con él, no le dejaba en paz, y esa era la verdad, que era muy antipático conmigo, que no me dejaba en paz, pero en ese momento, no sé por qué, sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas, en ese momento sentí una pena enorme por Miguel Sanchís, [...]

El discurso de un narrador omnisciente selectivo en tercera persona, *supeditado al del narrador intradieético en primera persona que es Nino*, permite dar cabida al estilo indirecto libre. Entonces los verbos coinciden con los que aparecen en las líneas con estilo directo sin marcas textuales y refleja así la similitud estilística.

En este caso la polifonía entra en juego relacionada con la doble situación comunicativa y no suscita simultaneísmo porque los tiempos son distintos (es anterior el asesinato del Pirulete por Sanchís).

Dentro del relato de Curro las voces aparecen amalgamadas: voz de Curro, voz de Sanchís; voz de Curro, voz del padre de Nino.

TEXTO 4

[...] hace casi dos años que no veo a Nicolás, ya lo sabéis, ¿estás seguro, Nino?, claro que sí, tonta, ¿cómo va a ser Fernanda?, pero era Fernanda y yo abracé a Pepa de otra manera, la apreté contra mí cruzando el brazo izquierdo sobre su oído para ahorrarle los diálogos de aquella verdadera y cierta película de terror, ¿y cómo es que estás embarazada, entonces?, porque el niño no es de mi marido, [...] no me peguéis en la tripa, en la tripa no, por favor [...] ahora que sabemos que te gusta tanto que lo haces con el primero que llega, ¿quieres follar, Fernanda? [...] ya está bien, Miguel, déjalo ya [...] desembaracé con cuidado el brazo con el que rodeaba a mi hermana para estrellar la palma de la mano contra la pared [...] hasta que llegó mi padre, muy asustado, ¿qué pasa, Nino, qué hace Pepa en tu cama?, en la casa de Curro, le dije, tienen a Fernanda la Pesetilla, y están chillando, no podemos dormir...

Véase el comentario a TEXTO 2.

- voz de Nino narrador (adulto): verbos, posesivo
- voz de Nino personaje (niño)
- voz de Fernanda la Pesetilla
- voz de Pepa
- voz de Curro
- voz de Sanchís
- voz del padre de Nino

En otros pasajes de la novela, en cambio, la polifonía no podemos asociarla con el efecto del simultaneísmo. Por ejemplo, en el capítulo 2 de la segunda parte (página 205), cuando Catalina la Rubia es cruel con Nino y le revela que su padre ha matado al Pesetilla por la espalda, el espacio es único —el exterior del cortijo— aunque el tiempo sea también el mismo. El lector escucha amalgamadas las voces de Catalina la Rubia, de doña Elena que recrimina su dureza, de Nino narrador.

TEXTO 5

Ahora levanta la cabeza, mírame, ven hacia mí [...] cógeme tú por la cintura, pero ten cuidado porque tengo las costillas rotas [...] Ahora mírame, y sonrío —ella le sonrió con los ojos llenos de lágrimas—, como yo te sonríó a ti, ¿ves? Bésame, Vida, bésame con cuidado, en la cara —y Vida le besó, y él la besó a ella—. Lo estás haciendo muy bien [...] —y mientras Vida le miraba, y le sonreía, y le besaba de vez en cuando, fue él quien empezó a llorar— [...] Pero sobre todo pensaba en ti, Vida, y sabía que iba a aguantar, que no iban a poder conmigo, y no han podido, Vida, no han podido...

Este pasaje es un magnífico ejemplo del papel que asume Nino como **narrador testigo**, **observador**, que en todo momento recurre a la tercera persona y cuenta las acciones de modo objetivo sin ahondar en los sentimientos de los personajes pues su conocimiento es limitado.